

“Échenle la culpa al Congreso”

Araceli Damián*

“Mayor restricción monetaria del Banxico sorprendió al mercado”, era el encabezado de una nota periodística (*El Financiero*, 13/Diciembre/2003.) En ésta se señalaba: “el cambio de actitud del Banxico conducirá a mayores tasas de interés ... lo que provocará menor demanda interna y crecimiento”. Al día siguiente Guillermo Ortiz, Gobernador del Banxico, afirmaba que el país no había crecido lo suficiente por la falta de aprobación de las “reformas estructurales” en el Congreso.

El trabajo del Sr. Ortiz es mantener la inflación a niveles muy bajos, similares a los de los países desarrollados, sin importar el costo que esto tenga en términos de crecimiento económico. Desde 1998, el Premio Nobel en Economía, Joseph Stiglitz, criticó fuertemente las políticas económicas recomendadas a los países en desarrollo recomendadas por las organizaciones internacionales (*More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus*, WIDER Annual Lectures 2, Naciones Unidas).

Este autor afirma que la recomendación de políticas de *shocks* agresivos contra la inflación se basa en el supuesto de que 1) la inflación resulta costosa; 2) una vez que empieza a aumentar, la inflación tiende a acelerarse hasta quedar fuera de control; y 3) resulta muy costoso revertir los aumentos de la inflación. Con base en estudios empíricos que analizan el costo que tiene la inflación para el crecimiento económico, Stiglitz (1998: 8) señala que existe escasa evidencia de que una tasa de inflación de hasta 40% resulte costosa en términos de crecimiento. Stiglitz sostiene que es poco probable que una política que busque disminuir las tasas de inflación menores a dos dígitos mejore significativamente el funcionamiento de los mercados.

Diversos analistas económicos nacionales también han criticado fuertemente la política restrictiva del Banxico. Entre éstos se encuentra José Luís Calva, quien en una reciente publicación (“La economía mexicana en perspectiva”, en Julio Boltvinik y Araceli Damián, coords. *Pobreza en México y el mundo. Realidades y perspectivas*, Siglo XXI editores, 2004) analiza comparativamente la evolución de

las principales variables macroeconómicas en el periodo de sustitución de importaciones (1935-1988) y el neoliberal (1988-2002).

La gráfica anexa presenta la evolución del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita para los periodos analizados por Calva y que he actualizado al 2004. Es evidente la evolución desfavorable del PIB per cápita a partir de 1982, año de la crisis de la deuda en México. Durante el llamado periodo de estabilización (1983-1989) se puso énfasis en el pago de la deuda y se intentaron corregir los desequilibrios macroeconómicos. Se aseveró que una vez superada la inestabilidad la economía volvería a crecer a los niveles de crecimiento antes observados.

Sin embargo, ello nunca sucedió a pesar de las radicales reformas estructurales llevadas a cabo a partir de mediados de los ochenta. Entre las más importantes destacan la apertura económica indiscriminada y acelerada, la reducción de la inversión pública y de la participación del estado en la economía mediante la privatización de empresas públicas.

El crecimiento positivo del PIB per cápita que se logró entre 1989-1994 fue muy bajo (1.92% anual) comparativamente con el observado en periodo de sustitución de importaciones. En éste la tasa más baja de crecimiento fue de 2.7% anual (entre 1935 y 1940), mientras la más alta fue de 3.45% anual (entre 1965-1970, ver gráfica). De esta forma entre 1935 y 1982 el PIB per cápita anual creció en promedio 3.1%, mientras solo creció en 0.84% entre 2000 y 2004.

Calva plantea que la política neoliberal de largo plazo ha sido conjugada con estrategias macroeconómicas de mediano plazo que han tenido como característica ser restrictivas (reducción de gasto y del tamaño del estado); aumentar los precios y tarifas de bienes públicos; reducción de salarios reales; restricción de la oferta monetaria y crediticia; etc. Es decir, lo que ha realizado Guillermo Ortiz por años, primero como Secretario de Hacienda y posteriormente como Gobernador de Banxico.

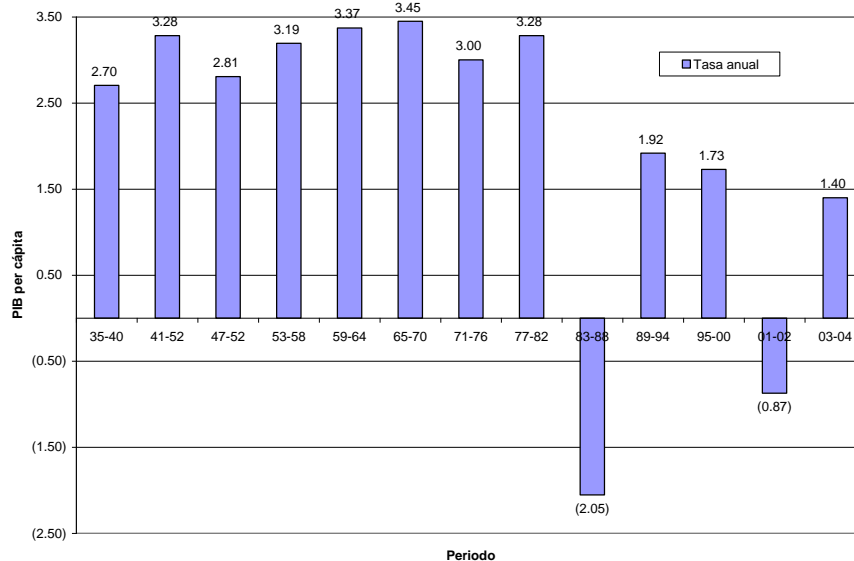
Calva resalta que con esta política no se han logrado conciliar los grandes equilibrios macroeconómicos, amén de los efectos perniciosos en la planta productiva y el bienestar social. Afirma “no es fácil decidir quien ha manejado peor las variables macroeconómicas, si los gobiernos “populistas” de Echeverría y

López Portillo, que operaron el último tramo del modelo sustitutivo de importaciones, o los gobiernos neoliberales: en ambos casos hay tremendos desequilibrios macroeconómicos, con dramático crecimiento de los pasivos externos, pero con los gobiernos “populistas” por lo menos *hubo crecimiento económico.*”

En coincidencia con Stiglitz, Calva sostiene que el equilibrio macroeconómico general es un momento ideal, “eventualmente hay que tolerar, con prudencia, cierto desequilibrio de una variable macroeconómica para propiciar la corrección o el mejor desenvolvimiento de otra (v.gr. cierto desequilibrio fiscal en aras del crecimiento económico; o cierta inflación en aras de la corrección de un desequilibrio externo); el punto está en el pronto retorno hacia el centro de la franja de seguridad o estabilidad macroeconómica.

Mientras los neoliberales ortodoxos continúen en Hacienda y Banxico nuestro pobre país no logrará crecer aún con sus tan mentadas “reformas estructurales” las cuales en realidad buscan dismantelar los mínimos derechos laborales que actualmente se tienen (pago de horas extras, restricción de la jornada laboral máxima, etc.) o bien facilitar la venta de los recursos naturales como petróleo (o las playas de Cancún), la privatización de la generación de energía, o la venta del patrimonio cultural para la instalación de MacDonalds.

México: tasa anual de crecimiento del PIB per cápita, 1935-2004



El Colegio de México, adamian@colmex.mx